

# El virreinato de Nápoles en las *Novelas ejemplares* de Cervantes

## The Viceroyalty of Naples in Cervantes' *Novelas ejemplares*

**Frederick de Armas**

University of Chicago  
Dept. of Romance Languages and Literatures  
1115 E 58 St.  
60637 Chicago, IL, EE.UU.  
fdearmas@uchicago.edu

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 2.1, 2014, pp. 87-98]

Recibido: 27-11-2013 / Aceptado: 20-12-2013

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2014.02.01.06>

**Resumen.** En muchas de sus obras Cervantes muestra su deseo de regresar a Italia, a través de dedicatorias y continuas referencias al arte, literatura y cultura de la península. Sobre todo, Cervantes recuerda su larga estancia en Nápoles, capital de uno de los más importantes virreinos españoles de la época. En el presente trabajo estudio cómo Cervantes muestra su deseo de regresar a Italia en las *Novelas ejemplares*. Este impulso parece ser algo ambiguo en esta obra, ya que la dedicatoria al Conde de Lemos no es nada laudatoria y las referencias al virreinato en tres de las *Novelas ejemplares* son breves y casi siniestras. En lugar de afirmar el deseo de Italia, las referencias a Nápoles presentan un misterio casi insoluble.

**Palabras clave.** Cervantes, *Novelas ejemplares*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas*, Italia, Nápoles, Virreinato, Conde de Lemos, Antonio Perrenot de Granvela, Astolfo, Ariosto, Hércules.

**Abstract.** In many of his literary works Cervantes exhibits a desire for Italy, which can be encountered in his dedications and his many references to the art, literature and culture of the peninsula. Cervantes recalls in particular his lengthy stay in Naples, capital of the most important Spanish viceroyalties of the time. This essay studies Cervantes' desire for Italy through the lenses of the *Novelas ejemplares*. Here, this impetus seems somewhat ambiguous in that the dedicatory to the Count of Lemos is far from laudatory and the references to the viceroyalty in the *Novelas ejemplares* themselves are brief and almost sinister. Instead of affirming the desire for Italy, these allusions to Naples create an almost insoluble mystery.

**Keywords.** Cervantes, *Novelas ejemplares*, *El licenciado Vidriera*, *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas*, Italy, Naples, Viceroyalty, Conde de Lemos, Antonio Perrenot the Granvela, Astolpho, Ariosto, Hercules.

A través de sus obras, encontramos en Cervantes un deseo de Italia, esto es, un deseo de retorno para recobrar un sorprendente momento de amplitud, belleza, conocimiento y libertad en la que el escritor visitó todas las grandes ciudades de esa península<sup>1</sup>. Como asevera Jean Canavaggio, los cinco años que pasó en Italia, entre 1569 y 1575 «dejaron en él una profunda huella»<sup>2</sup>. Se entrevé este deseo de retorno a través de la memoria textual; de las constantes citas al arte, arquitectura, cultura y geografía de Italia. No hay más que recordar «una descripción típicamente cervantina de Génova»<sup>3</sup> en la novela de Timbrio y Silerio en *La Galatea*; o las ciudades italianas que sirven de marco a obras cervantinas tales como Florencia en *El curioso impertinente* y Bolonia en *La señora Cornelia*. Así mismo, los muchos viajes a Italia que hacen los personajes/protagonistas de obras tales como *El licenciado Vidriera* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. De entre todos los espacios que constituirían las ciudades, ducados, virreinos y repúblicas de esa península, puede que Cervantes haya pasado más tiempo en Nápoles, capital del virreinato español y punto clave para el poderío imperial ibérico en Italia. Por ello, quisiera resaltar en este estudio la presencia de Nápoles como ciudad y territorio virreinal en las *Novelas ejemplares*.

Recordemos que es en Nápoles en 1570 donde tenemos el alistamiento del escritor en la Infantería de Marina; y en septiembre del año siguiente zarpa en la *Marquesa* para formar parte de la Santa Liga contra el Turco en 1571<sup>4</sup>. Después de la victoria de Lepanto y de recobrase de sus heridas en Mesina, regresa a Nápoles desde donde se hace al mar varias veces para luchar en otras batallas en el Mediterráneo. Y es desde este puerto, también, que intentará regresar a España en 1575 en la galera *Sol* solo para ser capturado por corsarios argelinos ya casi a la vista de la costa de Cataluña<sup>5</sup>. Cervantes recordará muchas de las batallas navales en que participó, incluyendo reminiscencias de estos eventos en obras tales como la novela del *Cautivo* en el *Quijote*<sup>6</sup>.

Pero, regresemos a Nápoles. Cuando llega primero a la corte virreinal ésta se hallaba bajo el mando de Per Afán Enrique de Ribera duque de Alcalá quien muere en el cargo en 1571; y durante el resto de la estancia de Cervantes en Italia, comenzando en mayo de ese año, Nápoles será regida por el famoso Cardenal Antonio Perrenot de Granvela (1571-1575). Hombre de confianza de Carlos V y luego de su hijo Felipe II, fue favorecedor de una monarquía autoritaria y de un fervoroso catolicismo. Fue también cabeza del sistema de espionaje del imperio<sup>7</sup>. Aunque en 1564 sufrió un revés y perdió su puesto en Flandes ya que su liderazgo parecía

1. «I would argue that Cervantes spent his life 'desiring Italy' —and that this desire is often represented in his literary texts through allusions to the art, architecture, and culture of the Italian peninsula» (De Armas, 2006, p. 4).

2. Canavaggio, 1990, p. 178.

3. Stamm, 1981, p. 341.

4. Canavaggio, 1990, p. 53.

5. Canavaggio, 1990, p. 76; 1999, p. 179.

6. «Y quiso mi buena suerte que el señor don Juan de Austria acababa de llegar a Génova, que pasaba a Nápoles a juntarse con la armada de Venecia» (*Quijote*, vol I, p. 477).

7. Carnicer y Marcos, 2005, p. 95.

inadecuado, dos años después fue nombrado embajador en Roma y en mayo de 1571 asumió el cargo de virrey de Nápoles<sup>8</sup>. A pesar de su actitud beligerante fue al mismo tiempo gran mecenas y conocedor de arte y arquitectura<sup>9</sup>. Se conservan sus cartas a pintores tales como Tiziano, Giovan Battista Mantovano (discípulo de Giulio Romano), Primaticcio (también discípulo de Giulio Romano que trabajó en Fontainebleau y en Roma) y Gian Paolo Poggini, medallista florentino que trabajó para Felipe II<sup>10</sup>. Si tenemos en cuenta el interés de Cervantes por la pintura italiana, valdría preguntarse si llegó a conocer al virrey y su corte durante su estancia en Nápoles y a través de ellos acrecentó su interés por el arte italiano, que ya se había despertado durante su estancia en Roma al servicio del Cardenal Acquaviva<sup>11</sup>.

La aspiración y esperanza de regresar a Italia, muchos años después, se ejemplifican en dos momentos de la biografía de Cervantes. En primer lugar, trata de seguir a Ascanio Colonna a Italia en 1585, el año en que Cervantes publica *La Galatea* (1585), novela pastoril dedicada a Colonna. Sin embargo, el mecenas no le otorga este deseo sino que lleva a Italia a un amigo de Cervantes, Luis Gálvez de Montalvo, quien también había escrito una novela pastoril<sup>12</sup>. El segundo momento es en realidad varios intentos para viajar a Nápoles donde su nuevo mecenas, el conde de Lemos, instaura una nueva corte virreinal. Cervantes le dedica una serie de obras, *las Novelas ejemplares*, *Ocho comedias y ocho entremeses*, la segunda parte del *Quijote* y su novela póstuma *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* la cual concluye simbólicamente con un peregrinaje a Roma. Mientras que Lemos cede el virreinato a su sucesor Pedro Girón, III duque de Osuna en 1616<sup>13</sup>, Cervantes fallece en 1616, dedicándole a Lemos su *Persiles*, obra que comienza con las famosas palabras: «Puesto ya el pie en el estribo»<sup>14</sup>. El autor del *Quijote* sólo regresa a Italia en su imaginación literaria.

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

8. Barco del Real, 2003, p. 12.

9. Sobre la arquitectura ver Pérez de Tudela, 2002, pp. 541-553.

10. Existe un óleo pintado por Tiziano de Nicolás Perrenot de Granvela, padre del virrey, hoy en el Museo de Bellas Artes, Besanzón; y otro de Antonio en el Nelson-Atkins Museum of Art en Kansas City. Fueron pintados durante la primera estancia de Tiziano en Ausburgo, así estableciéndose una relación entre pintor y la familia Granvela.

11. Luigi Ferrarino ha editado las cartas artísticas de Granvela, pero en ellas constatamos que la mayor parte de la correspondencia ocurre mucho antes de que llegara a Nápoles. La mayoría de las cartas entre Granvela y Tiziano se escriben entre 1548 y 1554 (1977, pp. 15-40).

12. Se trata de *El pastor de Filida*, obra publicada tres años antes de que Cervantes publicara su novela pastoril. Cervantes alaba la obra de su amigo y competidor en la *Canción de Calíope* incluida en *La Galatea* (1995, p. 550, estrofa 28). Cervantes lo alaba también en el *Quijote*. Una vez en Italia, Gálvez se dedica a la traducción de obras italianas. Muere de repente en 1591 sin haber completado su traducción del poema épico de Taso.

13. De entre todos los virreyes, Pedro Girón, III duque de Osuna, ha sido señalado como el más capaz. Fue primero virrey de Sicilia y luego de Nápoles. Como explica Bunes Ibarra, «En Palermo fue capaz de diseñar una política mediterránea, que luego ampliaría en su estancia en Nápoles, que aún sigue mostrando su genio e ingenio, además de enormes éxitos, una política generadora de recursos económicos que se emplearon para embellecer la ciudad desde la que gobernaba» (2012, p. 138). Llegó a Palermo en 1611 y de allí pasaría a ser virrey de Nápoles en 1616, el año del fallecimiento de Cervantes.

14. Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, p. 45. Cervantes tiene la esperanza de poder ver a Lemos cuando regrese a España, pero no ocurrió así: «y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que

Cervantes conocía bien no sólo de cultura italiana sino también de la gran fragmentación política de la península y las muchas guerras ocasionadas no sólo por sus problemas internos, sino también como resultado del conflicto bélico entre Francia y el imperio español. Comenzando con los últimos años del reinado de Fernando de Aragón y culminando con el de Felipe II, España se había convertido en la potencia principal en Italia como bien explica Thomas Dandele<sup>15</sup>. Sicilia había sido parte del reino de Aragón desde 1282 y en 1503 el reino de Nápoles pasó al reino de Aragón bajo el rey Fernando y de allí a la corona de España. En la novela del *Curioso impertinente*, Cervantes ya había aludido a la batalla de Cerignola en 1503, donde cambian las fortunas de la guerra y los españoles, bajo el Gran Capitán, rápidamente derrotan a los franceses estableciendo el virreinato español en Nápoles. Con dos territorios, Sicilia y Nápoles, bajo virreyes en su mayor parte de Castilla, más de una tercera parte de Italia estaba controlada por la corona española. Y qué decir de otros territorios, ciudades y repúblicas que o eran gobernados por el imperio español o eran estados bajo su esfera de influencia.

Cervantes reconoció la importancia de los virreinos como parte del poderío del imperio español. Cuando, en *El amante liberal*, la segunda de las *Novelas ejemplares*, dos amigos que se habían criado juntos en Sicilia, se reencuentran en Nicosia, uno de ellos, Mahamut, es un renegado y, conociendo muy bien las costumbres de los otomanos, le explica al otro la importancia de los rangos<sup>16</sup>. Su amo es cadí «que es lo mismo que ser su obispo» mientras que el dueño de Ricardo, el bajá, se iguala a los virreyes españoles<sup>17</sup>. Es decir, aun cuando el texto trata de puestos foráneos, se reconoce la importancia del virrey como figura de gran importancia en el imperio español auri secular. Los dos virreinos españoles en Italia eran de gran importancia estratégica y económica. Eran sitios claves en la guerra contra el «infiel», es decir, los otomanos y herberiscos. Así como la isla de Chipre era indispensable para el comercio veneciano, Sicilia y Nápoles eran esenciales en la política y economía española en el Mediterráneo<sup>18</sup>.

tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a vuesa Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida» (*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, p. 45).

15. «Thus, by the time Philip ascended the throne in 1557, Spain was the dominant power in Italy and Spanish political and economic influence in Rome had expanded substantially. Building on the policies and successes of his predecessors, Philip claimed the role of Rome's primary foreign patron and defender» (2001, p. 7).

16. Recordemos que Nicosia era ciudad parcialmente en ruinas pues los turcos habían conquistado la isla de Chipre que había pertenecido a Venecia. La República de Venecia rigió Chipre desde 1489 hasta 1570. Parte del ímpetu de la Santa Liga (la unión militar entre España, Venecia y el papado) tiene que ver con su temor a las conquistas otomanas en el Mediterráneo. El gran éxito de la Liga ocurrió con la derrota naval de los turcos en la batalla de Lepanto (1571).

17. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 163. Explica entonces las ceremonias en las que el antiguo virrey turco deja su puesto y el nuevo entra en la ciudad: «que es costumbre entre los turcos que los que van por virreyes de alguna provincial no entra en la ciudad donde su antecesor habita hasta que él salga de ella y deje hacer libremente al que viene la residencia; y en tanto que el bajá nuevo la hace, el antiguo se está en la campana esperando lo que resulta de sus cargos» (*Novelas ejemplares*, vol. I, p. 164).

18. No debe de extrañarnos, entonces, que Mahamut, el amigo renegado venga de Palermo, capital de Sicilia. Toda la isla siempre estaba en alerta contra ataques y robos por parte de los musulmanes.

Pedro Fernández de Castro y Andrade, VII conde de Lemos, Presidente del Consejo de Indias, fue un gran mecenas de los escritores de la época, recibiendo alabanzas de Lope, Góngora y Quevedo. Cuando fue nombrado Virrey de Nápoles en 1609<sup>19</sup>, parece haber delegado a su secretario Lupericio Leonardo de Argensola para «que designe a los que le acompañarán para formar su corte literaria. Sin embargo, Lupericio no quiso incluir a Góngora en la lista de los elegidos, ni tampoco a Cervantes»<sup>20</sup>. Muchos otros, tales como Cristóbal de Mesa y Cristóbal Suarez de Figueroa también fueron excluidos, dedicándose entonces a peticiones y hasta sátiras. En realidad, casi ningún poeta de importancia fue invitado, excepto Mira de Amescua. Más adelante, llegaron el Conde de Villamediana en 1612 y Guillén de Castro en 1613<sup>21</sup>. Parece ser que tres años antes de la publicación de las *Novelas ejemplares*, Cervantes, según Martín de Riquer, va a Barcelona con una última petición a Lemos, que se embarca desde ese puerto para ir a Nápoles<sup>22</sup>. Aunque no tenemos documentos de lo ocurrido, puede que se le hayan dado esperanzas para el futuro y es por ello que el siguiente paso del escritor es el dedicarle las *Novelas ejemplares*, y de alguna manera hacerle llegar el libro.

Este puesto, por el que tanto hizo Cervantes, no sólo representaba su deseo de regresar a Italia, sino algo más. Como explica Diana Carrió-Invernizzi:

El Reino de Nápoles, territorio heredado de los aragoneses que los Austrias detentaban por título de legitimidad dinástica y no de conquista constituía la piedra angular del poder de la Monarquía en Italia. Por sus recursos financieros y militares y por el lugar estratégico que ocupaba en el Mediterráneo, era elemento esencial de la supremacía de los Austrias españoles en Europa... El cargo del virrey de Nápoles representaba la culminación del cursus honorum de cualquier noble cortesano en Madrid»<sup>23</sup>.

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

Es decir, Cervantes, hubiera tenido en Nápoles lo que nunca consiguió en Madrid, un alto puesto en la corte. Una vez aclarado el doble motivo cervantino, una rápida revisión de las *Novelas ejemplares* para comprobar este doble deseo, no nos permite confirmarlo. Crea, como veremos, un enigma casi indescifrable.

19. «In June, 1608, his going was thought of as certain; and in September or October of 1609, his appointment was officially announced» (Green, 1933, p. 290).

20. Canavaggio, 1999, p. 181. Cuando el duque de Feria parte para Francia y el Conde de Lemos para Nápoles, Góngora se lamenta de no haber sido invitado a ir con ninguno de estos dos mecenas y escribe un soneto que comienza así:

El Conde mi señor se fue a Nápoles;

El Duque mi señor se fue a Francia:

Príncipes, buen viaje, que este día

Pesadumbre daré a unos caracoles (*Sonetos completos*, núm. 117, 185).

21. Green, 1933, p. 294, pp. 300-301. Entre los invitados estaban: Gabriel de Barrionuevo, escritor de entremeses; Antonio de Laredo conocido por sus versos de repente; Francisco de Ortigosa, otro desconocido, etc.

22. Jean Canavaggio está de acuerdo con Martín de Riquer (2007, pp. 49-58). Sobre las diferentes teorías de cuándo fue Cervantes a Barcelona ver De Armas (2009, pp. 107-128).

23. Carrió-Invernizzi, 2008, p. 214.

La dedicatoria de las *Novelas ejemplares* al conde de Lemos es de extremada originalidad ya que Cervantes afirma que tales escritos incurren de ordinario en «dos errores» que él va a corregir<sup>24</sup>. Mientras que la mayoría de los escritores se dilatan en su descripción de las hazañas del mecenas y de «todos sus parientes, amigos y bienhechores»; Cervantes se aleja de tal *dilatatio* ya que prefiere la brevedad y deja a otros que escriban sobre la gloria del conde y su familia<sup>25</sup>. Segundo, muchos autores ponen el libro «bajo su protección y amparo»; pero Cervantes rompe con la típica dedicatoria ya que no desea que Lemos proteja las *Novelas*<sup>26</sup>. No sabemos cómo habría reaccionado Lemos ante la falta de elogios tan comunes en la época. Y sobre todo cuando el puesto era verdaderamente excelso. Para volver a subrayar su importancia digamos que el conde estaba a cargo de doce provincias con 230 nobles de título, 21 arzobispados y 127 obispados<sup>27</sup>. Ante tanto poder, ¿comprendería la risa cervantina? Aunque la intuyera, parece que no le pareció apropiada porque nunca lo invitó a Nápoles. Dos años más tarde, verdaderamente decepcionado, escribe una dedicatoria al conde para la segunda parte del *Quijote*. Aquí Cervantes se jacta de manera jocosa de haber recibido carta «en lengua chinesca» del mismo emperador de la China donde se le proponía ser rector de un nuevo colegio de lengua española donde se enseñaría la historia de don Quijote. El escritor indica haber rechazado tal oferta por estar enfermo y sin dinero<sup>28</sup>. Vemos aquí otra manera de decirle al conde, con algo de comicidad, lo desamparado que se encuentra.

Ese desamparo cervantino se muestra en la dedicatoria de las *Novelas* cuando se refiere a la protección del mecenas. Cervantes escribe que se da cuenta de que «aunque le ponga debajo de las alas del hipogrifo de Astolfo, y a la sombra de la clava de Hércules» su libro será criticado por lectores o literatos envidiosos<sup>29</sup>. Ante el poder de Lemos lo encontramos incapacitado de ayudar a un libro. Ahora bien, una lectura más detenida podría ampliar el significado y convertirlo en algo laudatorio. En primer lugar, es como si Lemos pudiera acercarse a dos figuras míticas: el hipogrifo y Hércules. En esas breves palabras hallamos la acostumbrada alabanza de la nobleza en clave mitológica. Esta proximidad de figuras históricas con entes ficticios transformaría al Conde en un nuevo Astolfo, uno de los grandes héroes del *Orlando furioso* de Ariosto, el cual había escuchado la profecía de Andrónica en la cual se predecía el retorno de Astrea. El virreinato de Lemos puede convertirse en ese sitio añorado que atrae a la diosa. Además, Lemos no es sólo Astolfo sino también, por extensión, un nuevo Ariosto —era bien sabido que el nuevo virrey era escritor, y como tal se le podría comparar de forma laudatoria con uno de los más

24. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol I, p. 66.

25. Aunque podría argüirse que la dedicatoria podría estar ejemplificando el concepto del *abbreviatio* como ideal estético, dudo que tal sea el propósito Cervantino ya que el autor vuelve a desviarse de la idealización de Lemos más adelante y sin tener en cuenta el concepto de la brevedad.

26. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 66.

27. Green, 1933, p. 290.

28. Cervantes, *Quijote*, vol. II, p. 38.

29. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 67.



grandes poetas de Italia<sup>30</sup>. Y la mención de Hércules recuerda todas sus hazañas en la Península Ibérica y su estrecha relación con los primeros reyes de España. En esta lectura Cervantes querría estar bajo las alas y la clava de este nuevo poeta y virrey alabado en clave. Lo curioso es que Cervantes invierte lo muy común de la época, el decir sin decir, donde tras grandes alabanzas se esconden algunas críticas. En vez de alabar, Cervantes parece menospreciar al conde mientras que al mismo tiempo pueden hallarse elogios escondidos. En una corte tal como la de Nápoles donde se alababa «la semisacralidad del virrey»<sup>31</sup> con el propósito de «la fusión de la aristocracia ciudadana y feudal en un mismo cuerpo, fiel al virrey»<sup>32</sup>; en esta corte donde la alabanza debía de tener un propósito tan claro, sería difícil aceptar las ambigüedades, sequeidades y elipsis cervantinas.

Otro de los elementos del prólogo también podría leerse como alabanza al Conde y es aquí donde Cervantes provee una de sus razones para estar en esta nueva corte virreinal. Nos dice en la muy conocida frase: «y es así que soy el primero que ha novelado en lengua castellana ... no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa»<sup>33</sup>. El espacio de las novelas, o sea de este género de colecciones de narrativa corta, es Italia. De allí provienen Bandello, Boccaccio, Cinthio, Masuccio y tantos más. ¿Qué mejor lugar que Nápoles, capital del virreinato español para este nuevo novelista que no imita ni hurta a los italianos, sino que crea obras de su propio ingenio? Pero esto tampoco se explicita. Es como si Cervantes, aunque se jacte de su originalidad, no quiera extenderse en alabanzas ni explicaciones que le ayudarían a conseguir el añorado puesto.

Como las *Novelas ejemplares* contienen numerosas alusiones a Italia, a sus ciudades y cultura, puede que entonces sea allí donde encontremos la clave del desenlace. La *novela de los dos cautivos* comienza en Nápoles, ciudad donde inicia triunfos y cautiverios, ciudad donde formaría parte de las fiestas del virreinato más importante de España, corte casi real, segunda sólo a Madrid. Encontramos a Nápoles en la quinta, sexta y novena novela. Comencemos con las últimas dos. En *La fuerza de la sangre* el narrador informa que el padre de Rodolfo ya desde antes del evento clave de la obra, había determinado enviarlo a Italia ya que «no eran caballeros los que solamente lo eran en su patria, que era menester serlo también

30. Su poema más conocido es *El búho gallego haciendo cortes con las demás aves de España*, obra satírico-fantástica donde un búho gallego se encuentra en un bosque con otras aves que representan los diversos reinos y regiones de España. Parece que el búho es ave típica de la sátira pues Anastasio Pantaleón de Ribera también escribió un poema titulado *El búho*, dedicado al duque de Lerma, donde «el licenciado Boliñaga metió en un búho de metal a una vil ralea de demonios» (Brown, 1980, p. 270). En el poema de Lerma, en otros de sus escritos, y en sus acciones políticas, el Conde lucha para que Galicia tenga voto en las cortes y no sea representada por Zamora. Esto se consiguió en 1623, pero el Conde muere el año anterior. Aunque se había retirado de la corte por motivos políticos, regresa a Madrid en 1622 debido a una enfermedad de su madre, pero es él quien fallece.

31. Carrió-Invernizzi, 2008, p. 215.

32. Carrió-Invernizzi, 2008, p. 214.

33. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, pp. 64-65.

en las ajenas»<sup>34</sup>. Pero mientras el padre piensa en la educación del hijo, éste parte para Italia con dos camaradas (muy probablemente los que le ayudaron en su nefasta aventura) para evitar represalias por el rapto de Leocadia. Parte con mucho dinero «goloso de lo que había oído decir a algunos soldados de la abundancia de las hosterías de Italia y Francia, y de la libertad que en los alojamientos tenían los españoles»<sup>35</sup>. Aunque la libertad podría referirse a la abundancia de comida y bebida, sabemos que el gusto de Rodolfo parece ser insaciable también con las mujeres. El hecho de que pase a Italia «con tan poca memoria de lo que con Leocadia le había pasado»<sup>36</sup> parece indicar que ese violento rapto de la inocente joven Leocadia, arrebatada de sus padres, es uno de sus muchos apetitos. La libertad italiana adquiere nuevos tintes, recordando escenas mitológicas pintadas por Correggio, Tiziano y muchos otros en las que los dioses raptan a las más bellas mujeres. No parece que Rodolfo vaya a Italia a aprender a ser caballero, sino todo lo opuesto; va en busca de libertades prohibidas. La novela, aunque parece hablar de Italia en general, en realidad se centra en Nápoles. Cuando años después sus padres le envían un correo para que regrese, ya que le tenían concertado matrimonio, se encuentra en esa capital. ¿Estaría sirviendo en la corte virreinal? Sea cual fuere su cargo, Nápoles es signo ambiguo –de hacerse caballero y de usar de una libertad impropia en los caballeros. Como diría la burlada Aminta de don Juan, quien comienza sus andanzas en *El burlador de Sevilla* justamente en Nápoles: «la desvergüenza en España / se ha hecho caballería»<sup>37</sup>.

Pasando a *Las dos doncellas*, constatamos que de nuevo Nápoles se relaciona con una cuestionable libertad y con la burla de una mujer. En vez de rapto, tenemos seducción y abandono. Un vecino de Teodosia la enamora primero con la vista y luego con el habla: «cada palabra era un tiro de artillería que derribaba parte de la fortaleza de mi honra»<sup>38</sup>. Pero este nuevo Eneas pronto se cansa de su Dido: «y apenas hubo tomado de mí la posesión que quiso, cuando de allí a dos días desapareció del pueblo»<sup>39</sup>. Este burlador, ahora llamado Marco Antonio Adorno, escapa, según después se averigua, a Nápoles<sup>40</sup>. Conociendo la deshonra de su hermana, Rafael decide ayudarla. En el viaje a Barcelona para encontrarse con las galeras, topan con otra dama, vestida de hombre, que también ha sido burlada por Marco Antonio<sup>41</sup>. Su nombre es Leocadia y recuerda la quinta novela. Es así como estas

34. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 156.

35. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 156.

36. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 157.

37. Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*, vv. 1962-1963.

38. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. III, p. 130.

39. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. III, p. 131.

40. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. III, p. 135. La familia Adorno es de origen Genovés y una de sus ramas se asienta en Sevilla. Pero la novela se desvía de Génova para enfocarse en Nápoles como sitio de asilo y libertad.

41. Dándole cédula de matrimonio a Leocadia, ésta lo esperó la noche concertada pero, explica ella «No le gocé, ni el me gozó, ni vino al concierto señalado» (*Novelas ejemplares*, vol. III, p. 144).



dos mujeres apuntan a la falsa libertad napolitana y otra vez se desdora la belleza de la capital del virreinato<sup>42</sup>.

Y como apéndice a todo esto recordemos que en el *Quijote* de 1605, un soldado, Vicente de la Rosa, promete casarse con Leandra y llevarla a Nápoles, pero en vez de cumplir su promesa, le roba sus posesiones y la abandona. He aquí lo que dice el narrador: «Debajo de la palabra de ser su esposo, la persuadió que dejase la casa de su padre; que él la llevaría a la más rica y más viciosa ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles»<sup>43</sup>. Aunque viciosa puede tener el sentido de lujosa, también lo tiene de vicio y lujuria. Parece que mucho antes de intentar con tan poco éxito elogiar a Lemos y Nápoles, Cervantes ya tenía una actitud negativa hacia la ciudad. A pesar de su gran poderío y riquezas —y a pesar de su arte, arquitectura y cultura— se asociaba en sus escritos con el vicio y en particular con la violencia sexual. Si Cervantes está intentando alabar al virreinato, ya ha fallado en tres momentos de su narrativa.

La más conocida descripción de Nápoles aparece en la quinta novela. En *El licenciado Vidriera* Tomás Rodaja, tras su estancia en Salamanca, pasa a servir al capitán don Diego de Valdivia y viaja con él a Italia. Para Michael Gerli se trata de un viaje que recuerda el del pícaro Guzmán<sup>44</sup>. Para mí, también hay conexiones épicas, laudatorias y mitológicas en este viaje. Recordemos que las detalladas descripciones de dos de las más eminentes ciudades, Génova y Roma, muestran claramente sus principales atributos. De la primera, Vidriera observa «la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro»<sup>45</sup>. La riqueza de los genoveses que provenía en parte de su rol como banqueros de los Austrias, era bien conocida. Aquí un símil revela tales tesoros<sup>46</sup>. Vidriera admira Roma por partes, examinando estatuas, arcos puentes, «como por las estatuas de Venecia se ve el poderío del príncipe y el estado»<sup>47</sup>. «En Génova un símil muestra su grandeza y la figura del león, como el rey de los animales, explicita su poder».

Dos otras ciudades (Venecia y Milán) evocan los dioses de la Antigüedad clásica. Tomás sabe escapar de los regalos de Calipso (Venecia) al igual que un héroe clásico escapa los regalos del amor para regresar a la guerra; y es así que Tomás llega a Milán «oficina de Vulcano, ojeriza del reino de Francia» antes de ir hacia Flandes, sitio de guerra<sup>48</sup>. Pero Nápoles no se incluye entre las ciudades con pa-

42. Herido en Barcelona, Marco Antonio nunca llega a Nápoles, permaneciendo en esta ciudad y casándose con Teodosia, mientras que su hermano Rafael se casa con Leocadia.

43. Cervantes, *Quijote*, vol. I, p. 594.

44. «The travelogue of Italy, notably the arrival in Genova and the visit to Rome, also summons echoes of Guzmán's analogous odyssey in Mateo Alemán's classic novel» (Gerli, 1995, p. 14).

45. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 110.

46. Génova, al mismo tiempo, se dedica al dios Baco: «Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más les dio, que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco» (*Novelas ejemplares*, vol. II, p. 110).

47. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 111.

48. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 114. Sobre el recorrido mítico/épico de Tomás Rodaja verse a De Armas (2011, pp. 97-113).

sado mitológico ni con analogías laudatorias. El narrador sólo subraya la admiración que le causó a Rodaja esta ciudad «a su parecer, y al de todos cuanto la han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo»<sup>49</sup>. Aunque parece ser una descripción laudatoria, no incluye ni un solo detalle. El biógrafo de Cervantes, Jean Canavaggio muestra su inquietud: «Elogio impecable, por cierto, pero que, por su misma concisión, nos deja un tanto frustrados»<sup>50</sup>. Para mí uno de los elementos que falta es la clave mitológica, la mención de Parténope, sirena que rige la costa de Nápoles<sup>51</sup>. Cervantes, gran conocedor de Garcilaso, habría recordado que en la segunda Oda del autor, la voz poética busca la consolación ya que, como explica en los dos primeros versos: «La esposa, los hijos, los hermanos y la patria, abandonados, desterrado»<sup>52</sup>. Es así que Garcilaso busca a amigos y literatos en Nápoles, y encuentra, entre otros, a Antonio Telesio. Consolado de esta manera, «me agrada ya la hermosa Parténope»<sup>53</sup>. Sin embargo, el narrador cervantino ni recuerda el mito a pesar de que otras figuras clásicas se vinculan con otras ciudades italianas. En su lugar, una extraña elipsis ocurre en la narrativa ya que en el siguiente momento ya hemos llegado a Sicilia sin decirse nada más de la capital del más codiciado virreinato español.

Es cierto que allí vivía el gran erudito y literato Giambattista della Porta, con sus obras sobre la memoria y el ocultismo que Cervantes parece haber conocido; y con sus muchas comedias que Cervantes puede haber imitado<sup>54</sup>. Es verdad también que se trataba de crear una corte de gran lucimiento. Lemos fue elegido, en parte, por ser mecenas de un nutrido grupo de artistas y escritores. Se decía que todas las musas estarían con él en Poggio Reale<sup>55</sup>. Aunque los poetas que le acompañaban no eran de calidad, sus fiestas fueron de gran pompa. Así mismo continuó la construcción de un nuevo Palacio Real<sup>56</sup>. Aunque que Cervantes quería regresar a Italia, comunicarse con los poetas de esta tierra, admirar el arte y la arquitectura, y ser parte de esta codiciada corte, sus propias palabras lo delataban. Hay algo en Nápoles que lo inquieta, que lo altera. Y si añadimos a este sentimiento el desaire de no haber sido invitado, de haberse quedado atrás, tenemos los ingredientes necesarios para que exhiba su sequedad, elipsis y parquedad laudatoria. No escribe de

49. Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 112. Causaría admiración, entre otras cosas, por ser la mayor ciudad de Italia con unos 250.000 habitantes. Era dos veces mayor que Venecia, tres veces más grande que Roma y cuatro veces más poblada que Florencia (Canavaggio, 1999, p. 175).

50. Canavaggio, 1999, p. 176. El capitán, según el Licenciado, ya le había dado anteriormente una descripción exhaustiva de la ciudad (*Novelas ejemplares*, vol. II, p. 105). Pero tal descripción no se halla en el texto.

51. Se decía que tres sirenas habitaban en las rocas cerca de la costa de Nápoles. Cuando Jasón y los Argonautas pasaron por allí, las sirenas no pudieron atraparlos con su canto ya que llevaban en una nave a Orfeo quien las destruyó con su canto, convirtiéndolas en rocas. Parténope pasó a Nápoles y muy cercana a ella estaría Leucosia. ¿Puede que Cervantes estuviese recordando la proximidad de nombres entre Leocadia y Leucosia?

52. Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, vv. 1-2.

53. Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, v. 22.

54. Sobre Cervantes y Della Porta ver De Armas, 2006.

55. Green, 1933, p. 293.

56. Green, 1933, p. 297.

Nápoles porque no está allí; deja mucho sin decir en su dedicatoria para mostrar su propia ausencia. Y aunque muestra una y otra vez su deseo de Italia, Nápoles, capital del virreinato, queda como punto de interrogación por algún hecho inquietante, que nunca revela. La ciudad, con todo su poderío se convierte en la narrativa cervantina en un espacio indescifrable, inquietante y hasta fantasmagórico. Es como si fuera Parténope, la sirena enterrada en las costas de Nápoles que ya no canta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aladro-Font, Jorge y Ricardo Ramos Tremolada, «Ausencia y presencia de Garcilaso en el *Quijote*», *Cervantes*, 16.2, 1996, pp. 89-106.
- Bertomeu Masiá, María José, *Cartas de un espía de Carlos V: La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antonio Perrenot de Granuela*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005.
- Brown, Kenneth, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629): Ingenioso miembro de la república literaria española*, Potomac MD, Studia Humanitatis, 1980.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, «Osuna en Sicilia: el turco en la estrategia del imperio en el Mediterráneo», *Cultura della guerra e arti de la pace: Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli (1611-1620)*, ed. Encarnación Sánchez García, Napoli, Casa Editrice Tullio Pironti, 2011, pp. 123-143.
- Canavaggio, Jean, *Cervantes*, trad. J. R. Jones, New York, W. W. Norton and Company, 1990.
- Canavaggio, Jean, «Cervantes y Nápoles», *Spagna e Italia attraverso la letteratura del secondo cinquecento: Atti del colloquio internazionale I.U.O. – Napoli 21-23 ottobre 1999*, eds. Encarnación Sánchez García, Anna Cerbo y Clara Borrelli, Napoli, Estratto, 2001, pp. 173-187.
- Canavaggio, Jean, «Cervantes y Barcelona», *Cervantes, el "Quijote" y Barcelona*, Carmen Riera y Ricardo Serés (eds.), Barcelona, Fundació Casa Catalunya, 2007, pp. 49-58.
- Carnicer, Carlos y Javier Marcos, *Los servicios secretos del imperio español: Espías de Felipe II*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- Cervantes, Miguel de, *La Galatea*, eds. Francisco López Estrada y María Teresa López García-Berdoy, Madrid, Cátedra, 1995.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1978, 2 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, 3 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1969.

- Dandeleit, Thomas James, *Spanish Rome 1500-1700*, New Haven and London, Yale University Press, 2001.
- De Armas, Frederick A., *Quixotic Frescoes: Cervantes and Italian Renaissance Art*, Toronto, University of Toronto Press, 2006.
- De Armas, Frederick A., «Don Quixote's Barcelona: Echoes of Hercules' *Non Plus Ultra*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 29.2, 2009, pp. 107-128.
- De Armas, Frederick A., «Calypso's Island: Venice in Cervantes' *El licenciado Vidriera*», *La pluma es lengua del alma: ensayos en honor de Michael Gerli*, ed. José Manuel Hidalgo, Newark, DE, Juan de la Cuesta, 2011, pp. 97-113.
- Ferrarino, Luigi, *Lettere di artisti italiani ad Antonio Perrenot di Granvelle: Tiziano, Giovan Battista Mantovano, Primaticcio, Giovanni Paolo Poggini, ed altri*, Madrid, Instituto Italiano di Cultura, 1977.
- Garcilaso de la Vega, *Obras completas*, ed. Elias L. Rivers, Madrid, Castalia, 1981.
- Gerli, E. Michael, *Refiguring Authority. Reading, Writing and Rewriting in Cervantes*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1995.
- Góngora, Luis de, *Sonetos completos*, ed. Biruté Cipliauskaitė, Madrid, Castalia, 1985.
- Green, Otis H., «The Literary Court of the Conde de Lemos at Naples 1610-1616», *Hispanic Review*, 1.4, 1933, pp. 290-308.
- Pérez de Tudela, Almudena, «Sobre pintura y pintores en el Escorial, Siglo XVI», *El monasterio del Escorial y la arquitectura*, Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (eds.), San Lorenzo del Escorial, Instituto escorialense de investigaciones históricas y artísticas, 2002, pp. 539-554.
- Riquer, Martín de, «Cervantes en Barcelona», *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acantilado, 2003, pp. 287-385.
- Rivers, Elias L., «Cervantes y Garcilaso», *Cervantes: su obra y su mundo*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 963-968.
- Stamm, James R., «*La Galatea* y el concepto de género: un acercamiento», *Cervantes: Su obra y su mundo*, ed. Criado de Val, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 337-343.
- Tirso de Molina (atribuido), *El burlador de Sevilla*, ed. Alfredo Rodríguez López Vázquez, Madrid, Cátedra, 1991.